

ANTONIO BERNARDO ESPINOSA RAMÍREZ

LOS JUDÍOS Y LA MEMORIA CULTURAL
Imágenes y narrativa

Prólogo
Uriel Macías

GRANADA
2023

COLECCIÓN TEXTOS Y CULTURAS JUDÍAS

SEGUNDA ETAPA DE LA COLECCIÓN TEXTOS LENGUA HEBREA

DIRECTORA

María José Cano (Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO

Paloma Díaz-Mas (CSIC, Madrid), Lola Ferre (Universidad de Granada),
María de los Ángeles Gallego (CSIC, Madrid), J. R. Magdalena (Universidad Barcelona),
Moisés Orfali (Universidad de Bar-Ilán, Israel)

© del prólogo URIEL MACÍAS
© de los textos e ilustraciones ANTONIO BERNARDO ESPINOSA RAMÍREZ e Instituciones
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
LOS JUDÍOS Y LA MEMORIA CULTURAL
ISBN: 978-84-338-7158-9
Depósito Legal: Gr./ 294-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada
Antiguo Colegio Máximo
Campus Universitario de Cartuja
18071 Granada

Diseño de la cubierta: .wilhelmi.
Ilustración de la cubierta: Jesús de Haro: Acrílico sobre tela y collage: 50 x 70 cm.)
Fotocomposición: .wilhelmi.
Imprime: Printheus S.L.
Bilbao-Galdakao Errepidea 18
48004 Bilbao (Bizkaia)

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Albert Camus nos mostró que todos nosotros somos siempre el primer hombre, pero para que esto suceda, para que nos convirtamos en individuos completos que, a la vez que mantienen su individualidad, forman parte de un grupo humano, generaciones de hombres y mujeres han vivido, amado y padecido durante siglos; han mudado de espacio, de vida, pero siempre han mantenido un nexo entre nosotros, un fino hilo apenas imperceptible que se llama memoria. La memoria nos hace, nos define, sin memoria no somos nada o estamos al albur de los intereses de los poderosos. El pueblo del libro, del que todos somos herederos, basa su pervivencia en ritos y en lecturas que perpetúan esa memoria. La narración, se convierte en el núcleo del pasado, del presente y el futuro.

‘Nárrale a tu hijo’ es la expresión que da fuerza al hilo de la memoria tal como hicieron nombres diversos: Agustín, Clotilde, María, Antonia, Carmen, Rafael, Manuela, Juan, Genoveva, Dolores, Saturnino, Feliciano, Ramona, Fabián... no importa que fuesen Espinosa, Ramírez, Úbeda, Zapata, García, Sepúlveda, Rivas, Lucas, Ibáñez, Nieto, Amorós, etc. Todos son el mismo apellido y la misma ligazón vital.

A Antonia y a mi hija Natalia que comprende la fuerza de la narración para mantener la memoria

Para que este texto vea la luz ha sido necesaria la existencia de una persona como mi amiga María José Cano. Ella ha sido en buena parte la responsable de que, salvando la pereza, me decidiera a escribir: su insistencia, su paciencia y su buen hacer, están detrás de todo. También quiero agradecer la dedicación y el esfuerzo de Carlos Wilhelm: puntilloso, detallista y siempre acertado. Como no, me gustaría nombrar a mi amigo Arie Schiller, con el que he pasado largas horas conversando sobre mil aspectos que trato en el libro y del que he seguido muchas veces sus atinados consejos. Por último, y no menos, a todos los compañeros del Instituto Darom, un grupo de chiflados que, por puro placer, nos dedicamos a estos temas que no entran en las esferas de lo que en la neolengua académica denominan el ‘entorno productivo de la investigación’, un grupo de quiijotes a los que no importa el rumbo adocenado de nuestra sociedad.

Antonio Bernardo Espinosa Ramírez¹

ÍNDICE

PRÓLOGO _____	11
<i>Uriel Macías</i>	
INTRODUCCIÓN _____	23
1. ANTIJUDAÍSMO Y ANTISEMITISMO, UNA COMPLEJA DEFINICIÓN EN PERMANENTE DEBATE _____	25
2. MEMORIA	
2.1 LA MEMORIA CULTURAL _____	39
2.2 IMAGEN Y MEMORIA. LA IMAGEN DEL JUDÍO Y LA MEMORIA _____	45
3. LA FORJA DE LOS MITOS ANTIJUDÍOS DURANTE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y LOS INICIOS DEL CRISTIANISMO _____	49
4. LA CONSOLIDACIÓN DEL OTRO JUDÍO. EL IMAGINARIO ANTIJUDÍO EN EL MEDIEVO _____	63
5. LOS JUDÍOS DEICIDAS: LA REINTERPRETACIÓN DE LAS MUERTES DE CRISTO	
5.1 EL ASESINATO RITUAL _____	67
5.2 PROFANADORES DE HOSTIAS _____	80
5.3 LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA FÍSICA _____	83
5.4 LUTERO Y LOS JUDÍOS _____	90
6. EL OTRO INVISIBLE	
6.1 LOS CONVERSOS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO INVISIBLE _____	93
6.2 TOPONIMIA, HISTORIA Y MEMORIA _____	100
6.3 RELACIONES DE SUCESOS: EL RELATO Y LOS ENCUENTROS REALES _____	101
7. ¿EL JUDÍO-CIUDADANO?	
7.1 NORMALIZACIÓN, ASIMILACIÓN Y LA FIJACIÓN DE ESTEREOTIPOS _____	107
7.2 EL JUDÍO ERRANTE _____	119
8. LA IMAGEN MULTIFORME: LA IZQUIERDA Y LOS CONSERVADORES ANTE EL JUDÍO ASIMILADO _____	123

9. ALEMANIA Y EL ANTISEMITISMO RACIAL	127
10. LA CONSPIRACIÓN UNIVERSAL	
10.1 LA CONSPIRACIÓN JUDEO-MASÓNICA	131
10.2 LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION	133
10.3 HENRY FORD Y EL JUDÍO UNIVERSAL	135
11. LA MIRADA TOTALITARIA	
11.1 ALEMANIA	137
11.2 URSS	139
12. A MODO DE EPÍLOGO	141
13. BIBLIOGRAFÍA	145

PRÓLOGO

Abordar el estudio del antisemitismo es siempre una labor complicada, entre otras razones, por: a) su extensión cronológica (veinte siglos) y la dispersión geográfica, con lo que conlleva de diversidad de contextos culturales, religiosos, políticos, económicos y sociales; b) el amplio y variado abanico de formas en que se ha manifestado históricamente: del insulto a la discriminación jurídica, del confinamiento en guetos a la expulsión, de la acusación de crimen ritual a la del control económico, de la matanza al exterminio; c) una de las particularidades del antisemitismo es que es una de esas ideologías del odio que no requieren la presencia del objeto de su odio para manifestarse; y d) como consecuencia de todo lo anterior, se han ido forjando y superponiendo en la mitología antisemita una muy vasta gama de estereotipos, ideas, mensajes y calumnias que, convirtiendo al judío en el Otro más odiado, temido y estigmatizado.

El libro que tienes en tus manos se centra, precisamente, en este último aspecto: los mitos, tópicos, libelos, ideas, calumnias que han surgido o prevalecido a lo largo del tiempo como elementos centrales del discurso antijudío/antisemita. El autor expone en unas pocas líneas de la introducción el objetivo de su estudio: «adentrarnos en lo que ha significado este fenómeno a lo largo de la historia, sus elementos simbólicos, sus resimbolizaciones y su ductilidad a la hora de forjar la memoria social y cultural. Pretendemos mostrar que la imagen del judío, y de lo judío —que es lo que lo representa y define— se articula en torno a una serie de elementos simbólicos que mutan y resimbolizan significados adaptándose al momento

histórico y a las narrativas que generan», centrándose en el ámbito hispano y europeo.

Son fundamentales, no tanto por lo que aportan al conocimiento del antisemitismo, sino para conocer cómo se ha venido abordando el estudio del antisemitismo en el ámbito académico, los dos primeros capítulos de la obra.

En el primero, Espinosa presenta las diferentes definiciones y denominaciones más relevantes, así como las fases y tipos en las que se acostumbra dividir el fenómeno de la marginación y el odio hacia los judíos. La hostilidad hacia —y la confrontación con— los judíos en Grecia, Roma y otros lugares previa al cristianismo, difícilmente encaja en lo que entendemos hoy por antisemitismo, algo que recoge el autor citando a Friedländer. El antisemitismo (o en este caso antijudaísmo) nació con el cristianismo «con la participación de una organización, la Iglesia, que aporta un carácter oficial, sistemático y coherente». Con el paso del tiempo y la evolución de los contextos históricos, sociales y geográficos, a los tópicos antijudíos de carácter religioso se irán sumando otros de tipo social, económico, racial y político, hasta llegar al así llamado nuevo antisemitismo.

El concepto de Memoria, la memoria individual, y la construcción de la Memoria colectiva, social y cultural, es el tema del segundo capítulo de la obra. El autor utiliza como marco teórico para analizar la construcción, evolución y las múltiples reelaboraciones de la mitología antijudía a través del tiempo en diferentes lugares y entornos los procesos de construcción de la Memoria en sus distintas vertientes. Al fin y al cabo, la cristalización de los mitos antijudíos en un determinado momento y lugar solo es posible si están integrados en el imaginario colectivo, en la memoria colectiva. De este modo, señala el autor, «el judío se convierte en el Otro por excelencia, en el representante de la alteridad negativa en el universo cultural oc-

cidental». Desde la edad media se han ido forjando en el imaginario unos estereotipos del judío que han sustituido al judío real. No es de extrañar, como ya he señalado, que el antisemitismo sea una de esas formas de odio que no requiere para manifestarse de una presencia visible del destinatario de la fobia, y que incluso el discurso anti-judío puede estar omnipresente sin que haya ni un solo judío real, como es el caso de España después de la expulsión de los judíos durante más de tres siglos.

En los siguientes capítulos, que constituyen el núcleo de la obra, A. B. Espinosa expone y analiza de forma pormenorizada, desde la época helenística hasta la caída de la Unión Soviética, los diferentes tópicos, libelos y estereotipos que se van incorporando en las diferentes épocas, las mutaciones y resimbolicaciones que adoptan con el paso del tiempo o en distintos contextos sociales y nacionales de Occidente. El autor recorre la forja y evolución de la imagen del judío y de lo judío a través de la Historia, es decir, la evolución de la percepción del judío en el imaginario (principalmente español y europeo) y cómo influye la Memoria en la construcción de ese imaginario. Cada uno de los capítulos sitúa al lector ante la imagen imperante del judío en un determinado contexto histórico, lo que nos permite conocer los diferentes rasgos que definen en el imaginario a los judíos, en qué lugar y momento surgen nuevos prejuicios y calumnias y la permanencia (o no) de estereotipos forjados en periodos anteriores.

Es con el nacimiento de la Iglesia cuando surge el antijudaísmo, si bien es cierto que en el mundo grecorromano previo al cristianismo tuvieron cierta difusión tópicos y prejuicios sobre los judíos. Los prejuicios, acusaciones, mitos y calumnias elaborados por la Iglesia para estigmatizar a los judíos constituyen el sustrato del imaginario antijudío. El autor va desgranando la evolución y creación de los mitos del argumentario antijudío de la Iglesia analizándolos, desde

los mismos evangelios, en el contexto en el que surgen, y deteniéndose en algunas de las obras contra judíos más significativas, como es el caso del *De fide catholica adversus iudaeos* de san Isidoro de Sevilla, una de las más tempranas de autoría española. La primera cruzada (1096) marca un antes y después en la historia del antisemitismo. Hasta ese momento, el discurso del odio, las leyes discriminatorias y la presión religiosa, conversiones forzosas y expulsiones habían sido los elementos centrales del hostigamiento a los judíos en el mundo cristiano. Con la primera cruzada se dio un paso más: el asesinato masivo de judíos en nombre de Cristo. A partir de ese momento, las matanzas de judíos en Europa se convirtieron en algo recurrente. En el siglo XII se producen otros cambios cuyo resultado, en palabras de A. B. Espinosa Ramírez, es que el judío se convierte en el Otro en el imaginario cristiano. Además de tópicos de carácter religioso-teológicos (deicidio, perfidia, ceguera, pueblo testimonio, ley caduca, etc.) se incorporan las calumnias. Unas de marcado carácter religioso como las acusaciones de crimen ritual, de profanación de hostias, de ataques sacrílegos contra imágenes y de la vinculación de los judíos con el diablo, y otras que van contribuyendo a convertir a los judíos en un grupo social diferenciado (usureros, características físicas y fisiológicas diferenciales y repugnantes). La construcción y proliferación de estos nuevos mitos en la Europa cristiana las expone tomando como principal referente los relacionados con los reinos hispánicos. La mayoría de los tópicos y calumnias antiguos y medievales lejos de desaparecer con la edad media, han pervivido, en mayor o menor medida, trascendiendo el ámbito cristiano-europeo, globalizándose e integrándose en el discurso antisemita moderno y contemporáneo.

El surgimiento del protestantismo no cambió las cosas en cuanto al imaginario antijudío en el mundo cristiano, como bien señala el autor. En un primer momento, Lutero pensó que podría atraer a los judíos hacia el cristianismo reformado, pero no fue así. La reacción

de Lutero al no lograr convertir a los judíos fue feroz. Descargó su ira contra los judíos, impregnó de antisemitismo la Reforma, escribiendo uno de los panfletos antijudíos que más ha contribuido a perpetuar el odio hacia los judíos, *Von den Juden und ihren Lügen* ('Los judíos y sus mentiras'), publicado en 1542.

A raíz de las matanzas y conversiones forzosas de 1391 surge en España un nuevo fenómeno: el de los judeoconversos. A pesar de la conversión, estos cristianos nuevos siguieron siendo percibidos por la sociedad mayoritaria como judíos. En los reinos cristianos peninsulares va tomando forma una nueva forma de antijudaísmo de carácter racial. Hasta ese momento, en el mundo cristiano —incluidos los reinos de la península Ibérica—, los judíos apóstatas eran recibidos con los brazos abiertos por la sociedad mayoritaria, se integraban en ella sin mayores problemas y dejaban de estar sujetos, claro, a las leyes discriminatorias que los segregaban. Esto dejó de ser así en Castilla y Aragón tras las conversiones de 1391. Los cristianos nuevos, siempre sospechosos de judaizar, eran percibidos como judíos, creándose, de hecho, una nueva clase social, la de los conversos. En pocos años, la presencia de conversos en profesiones, instituciones (incluida la Iglesia), gremios, posiciones de poder, etc., a los que como judíos no tenían acceso, despertó los celos de los cristianos viejos. Un primer intento de impedir la presencia de conversos en una institución se produjo en 1449 cuando el alcalde mayor de Toledo, Pedro Sarmiento, mediante una Sentencia-Estatuto —conocida como *Sentencia-Estatuto de Pe[d]ro Sarmiento*— expulsó a los conversos de toda clase de cargos representativos en el municipio. Aunque la medida quedó invalidada por el papa Nicolás v, con el correr de los años infinidad de instituciones fueron imponiendo los estatutos de limpieza de sangre que impedían la entrada a todo aquel que no pudiera demostrar que no descendía de moros o judíos. Por primera vez, la cuestión de la sangre, la 'raza', era lo que definía a un judío. Ya no bastaba ser cristiano. Había que

tener la sangre limpia. El odio, las persecuciones, la segregación y los mitos del imaginario antijudío que habían sufrido los judíos se trasladaron a los conversos. La Inquisición española creada en 1478 para perseguir a los conversos que real o supuestamente judaizaban, y los estatutos de limpieza de sangre que se fueron instaurando sobre a todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI (y que siguieron vigentes hasta entrado el XIX), fueron las dos instituciones que con mayor celo instigaron el antijudaísmo/antisemitismo en España durante tres siglos y medio.

El autor apunta que en la historiografía moderna sobre el tema hay destacados estudiosos del ámbito académico que sostienen que los estatutos de limpieza de sangre no solo son análogos a las leyes raciales del nazismo, sino también su precedente. Con cautela, Espinosa zanja la cuestión señalando la dificultad de trazar paralelismos entre dos fenómenos similares pero surgidos en momentos y contextos históricos muy diferentes.

Otro mito del antisemitismo contemporáneo —cuyo principal exponente es el libelo *Los protocolos de los sabios de Sion* publicado en 1902 (del cual se ocupa en extenso Espinosa)—, el de la conspiración judía para controlar el mundo o para acabar con la cristiandad, tiene sus precedentes en España con la *Carta que los judíos de Constantinopla enviaron a los de Zaragoza* [o *Toledo*, según versiones] inventada y difundida por el Cardenal Silíceo, arzobispo de Toledo. La *Carta*, escrita hacia 1547, es uno de los diversos textos contra judíos y conversos reunidos por el Juan Martínez Silíceo para justificar el establecimiento de los estatutos de limpieza de sangre en la catedral de Toledo. Hasta donde se sabe, es el primer texto en el que se fabula sobre una conspiración judía internacional para destruir la cristiandad. Más o menos en la misma línea cabe situar el opúsculo *La isla de los monopantos* de Francisco de Quevedo.

En los capítulos dedicados al antisemitismo en la edad contemporánea, el autor sigue desgranando la evolución y surgimiento de los nuevos tópicos, adaptados a los nuevos contextos sociales, en los cuales la cuestión religiosa deja de ser el asunto central de las identidades en el occidente europeo. Los principales ilustrados franceses (Rousseau, Voltaire, etc.), aunque con matices diferentes, dejaron clara constancia de su visión prejuiciosa de los judíos. Junto a los viejos tópicos caracterizando a los judíos con peculiaridades físicas y fisiológicas repulsivas, los que van a cobrar especial protagonismo son aquellos relacionados con la economía (usura, banca, estafas, acumulación de capital, etc.) y las intrigas y conspiraciones políticas y financieras (vinculadas o no a la masonería). Nuevos epítetos empiezan a asociarse con los judíos: avaros, traidores, falsos, cosmopolitas, extranjeros, apátridas (errantes), inmorales, libidinosos y un largo etcétera. Desde la Revolución Francesa, se inicia un lento proceso por el que los judíos van adquiriendo derechos de ciudadanía en algunos países. En el imaginario antisemita, el proceso de emancipación e integración convierte al judío en un elemento mucho más nocivo que cuando vivía confinado, algo similar a lo que pasó en España con los judeoconvertos. El autor pone de relieve la importancia de la literatura en siglo XIX, tanto de la del romanticismo como la de otras corrientes, como forjadora y difusora de diferentes tópicos en torno a los judíos (no todos negativos). La popularización del libro en general, y de las novelas en particular (destacando las publicadas por entregas), vino acompañada de una auténtica eclosión del género novelesco (novelas sociales, históricas, etc.), entre ellas algunas de temática o con personajes judíos que alcanzaron una gran difusión. Entre las citadas por Espinosa: en España, *La Raquel* (1778) de Vicente García de la Huerta y *Sancho Saldaña* (1834) de José de Espronceda; en Gran Bretaña, *Ivanhoe* (1820) de Walter Scott y *Oliver Twist* (1837-1839) de Charles Dickens; y en Francia, *Le Juif errant* (1844) de Eugène Sue, la obra más difundida en torno al mito del judío errante.

Si algo tuvieron en común algunos de los principales ideólogos de lo que hoy denominaríamos pensamiento de izquierdas citados por el autor (Charles Fourier, Alphonse Toussenel, Pierre-Joseph Proudhon, Bruno Bauer, Karl Marx...) era su acendrado antisemitismo, cuya influencia es todavía evidente en ciertos sectores de la izquierda en el siglo XXI, casi dos siglos después. A pesar de la destacada presencia de judíos en el socialismo europeo o en la revolución rusa, los judíos fueron estigmatizados, perseguidos y asesinados por todos los regímenes comunistas europeos desde 1917 hasta la caída del Muro de Berlín.

Paralelamente, el antisemitismo conservador y nacionalista, uno de cuyos instigadores más destacados fue el francés Edouard Drumont, autor de la *La France juive* (1886), contribuye de forma decisiva a la consolidación de los principales mitos del antisemitismo contemporáneo. El antisemitismo racial surgido a finales del siglo XIX, un intento de revestir de cientificismo el viejo antijudaísmo, reducía a los judíos a miembros de una raza inferior, de la cual, por supuesto, no se podía salir ni mediante la asimilación ni con el bautismo.

Desde finales del siglo XIX hasta la caída del nazismo, en determinados sectores de las sociedades europeas, el antisemitismo pasó de ser un elemento colateral o instrumental a convertirse en sí mismo en una ideología con todo lo que ello implica: aceptación de un ideario, proliferación de libros, panfletos y revistas, surgimiento de movimientos sociales y partidos políticos, etc.

Como podrá ver el lector en el texto de Espinosa, el Holocausto no puso punto final al antisemitismo. En la Unión Soviética la discriminación, el acoso y la persecución (incluyendo crímenes de estado), al igual que en la mayoría de los países tras el Telón de Acero, se produjeron hasta la caída de los regímenes comunistas. En el mundo

árabe-islámico, en particular desde la creación del estado de Israel, el viejo antijudaísmo (propagación de la calumnia de crimen ritual en libros, cine y televisión, entre otros tópicos), el antisemitismo moderno (conspiración judía/sionista, ediciones de los *Protocolos de los sabios de Sion*) y el nuevo antisemitismo (negación del Holocausto, Israel/los judíos/el sionismo culpable de todos los males, sionismo equiparado a racismo) han cobrado un gran impulso. Si algo caracteriza al antisemitismo en la actualidad, como apunta el autor en el epílogo, es el surgimiento del neoantisemitismo instigado desde sectores de la izquierda y del mundo islámico, conviviendo con los viejos mitos de la conspiración, la negación y banalización del Holocausto, y la pervivencia de ritos —como los Judas— del antijudaísmo medieval.

La obra se cierra con una extensa y útil bibliografía que incluye, entre otros trabajos y obras fundamentales, una buena parte de los libros publicados en España sobre antisemitismo.

Uriel Macías